



Indagine su un cittadino al di sopra di ogni sospetto (Elio Petri, 1970).



MARZO 2015



Elio Petri

Elio Petri (Roma, 29 de enero de 1929-10 de noviembre de 1982), director y guionista nacido en el seno de una familia humilde y sensible desde niño a los avatares de la clase obrera, asistió a una escuela católica de la que fue expulsado por razones políticas. Involucrado en la organización juvenil del Partido Comunista italiano, con sólo 16 años comenzó a trabajar como periodista, trayectoria que haría comulgar con su pasión por el cine años más tarde con la publicación de diversas críticas cinematográficas en el diario comunista *L'Unità*. Con 23 años colaboró en el guión de *Roma Ore 11* (Giuseppe De Santis, 1951), que le vinculó definitivamente a la producción cinematográfica. Sin embargo, su carrera como cineasta no comenzaría hasta diez años después con *L'Assassino*, la primera obra de una filmografía marcada por el compromiso político y social.

Más de treinta años después de su temprana muerte, ofrecemos al público español la primera retrospectiva del director Elio Petri, con el objetivo de reevaluar críticamente a uno de los directores italianos más originales de las décadas de los 60 y 70 e incluirlo en el selecto Panteón que vienen ocupando sus contemporáneos Fellini, Visconti, Pasolini, Antonioni y Bertolucci.

13 películas componen la retrospectiva más amplia de Petri hasta la fecha. Junto a sus obras más conocidas se proyectarán su primera experiencia en el mundo del cine (*Roma Ore 11* de Giuseppe Di Santis), el documental episódico sobre la industria del erotismo realizado por el colectivo reunido bajo el seudónimo de Elio Montesi (*Nudi per vivere*), así como el documental *Elio Petri... Appunti su un autore* (2005), un bello retrato del director producido por su viuda Paola Petri a través de sus películas y textos, organizado según conversaciones con contemporáneos, colaboradores y amigos.

Director idiosincrático y epítome del intelectual autodidacta comprometido con la clase obrera, nos dejaría en apenas dos décadas una de las filmografías más controvertidas del panorama italiano e internacional de la época, crítica incisiva de la sociedad italiana de la posguerra y los 'Anni di Piombo'. Provocador nato, superó las restricciones impuestas por géneros y estilos, trascendiendo los límites del propio medio y planteando cuestiones punzantes sin desatender el entretenimiento. Sus películas interrogan aspectos religiosos, políticos, sociales y culturales. Su pertenencia temprana al PCI y su alejamiento posterior, su conocimiento profundo de la historia del arte, su contacto directo con autores y obras del Pop Art y la abstracción, su pasión por la psicología, la filosofía y la literatura, son visibles en sus adaptaciones de Sartre (*Las manos sucias*) y Leonardo Sciascia (*A ciascuno il suo* y *Todo Modo*), y en sus dilatadas colaboraciones con artistas de la altura del compositor Ennio Morricone, los hermanos Mastroianni, el director de fotografía Luigi Kuilliver y los guionistas Ugo Pirro y Tonino Guerra.

Figura central del debate cinematográfico y cultural italiano de los tumultuosos años 60 con Pasolini, Zavattini y Bellocchio, con Petri fuera de cámara no se pueden comprender en su complejidad la creación de la Mostra Internazionale del Nuovo Cinema de Pesaro (1965), Le Giornate del cinema italiano como alternativa al festival de Venecia (1972) o los encendidos debates del Centro Sperimentale di Cinematografia, hechos que marcarían la trayectoria de la historia del cine universal.

Nacido en el seno de una humilde familia romana, Petri creció frecuentando combates de boxeo, películas y escuchando música leggera, espectáculos populares que, junto a su militancia política, le motivarían a perseguir una carrera cinematográfica. Sus primeros pasos en el cine los daría acompañando a Giuseppe De Santis, leal amigo y mentor. En 1951 Petri realizaría una concienzuda investigación sociológica en forma de entrevistas para el guión del clásico neorrealista *Roma Ore 11*, lo que le ganaría el respeto de De Santis, colaborando en diversos filmes suyos como asistente y coguionista. Debutaría tras la cámara con el cortometraje *Nasce un campione* (1954) pero no dirigiría su primer largometraje hasta 1961 (*L'Assassino*) para el que contaría con uno de sus actores fetiches con Salvo Randone y Gian Maria Volontè: su gran amigo Marcello Mastroianni. Presentación por todo lo alto sancionada por la crítica a la que sucedería su filme más íntimo y personal: *I giorni contati* (1962) con el que arrebataría a François Truffaut el máximo galardón en el Festival Mar de Plata. En los años 60 Petri mostraría toda su versatilidad, sorprendiendo en cada entrega y dificultando su comprensión, en un momento en el que la constancia en el estilo de un autor ayudaba a definir su status artístico.

Tras su breve incursión en la commedia all'italiana en *Il maestro di Vigevano* (1963) donde midió sus fuerzas con Alberto Sordi, Petri se entregaría en los 70 a su "trilogía de la neurosis" compuesta por *Indagine su un cittadino al di sopra di ogni sospetto* (1970), *La classe operaia va in paradiso* (1971) y *La proprietà non è più un furto* (1973). Con ella lograría reconocimiento y premios: Oscar a la mejor película extranjera y Premio del Jurado en Cannes por la primera entrega y Palma de Oro por la segunda. Sin embargo, en Italia le lloverían críticas incluso desde la extrema izquierda, forzando a Petri a declarar tras el estreno de *La classe operaia va in paradiso*: "quizás ha llegado el momento de dejar de hacer cine".

No renunciaría a su pasión, completando la serie y adaptando poco después la novela homónima de Sciascia *Todo Modo* (1976) con la que destapa la complicidad de los grupos de poder durante los 'Anni di Piombo'. Su estreno durante el "compromiso histórico" constituyó un verdadero problema político, intolerable por sus alusiones directas a Aldo Moro tras su asesinato en 1978 por las Brigadas Rojas. Posteriormente, solo rodaría para el cine *Buone notizie* (1979), comedia negra sobre los efectos alienantes de los medios de masa omnipresentes en Italia.

En una Europa en plena crisis, su compromiso político y sus filmes adelantados a su tiempo adquieren plena actualidad, dialogando con cineastas y espectadores contemporáneos. Su obra mantiene hoy el sello de la personalidad única de un autor que, a pesar de los contratiempos, repetía: "Para hacer una película hoy es necesario estar completamente loco y enamorado del cine. Y esto es, probablemente, el único aspecto positivo del asunto".

Beatriz Leal Riesco, comisaria del ciclo